

de los caballos mantienen el mismo sentido de indicación de victoria y venganza, de ello la aparición de Némesis, y el triunfo de la vida sobre la muerte es uno de los elementos figurativos más importantes en la diferenciación de las tablillas de los «jinetes danubianos» pues simboliza para los fieles la certidumbre de la victoria en la vida terrenal y en la extraterrena.

La diosa situada en el centro de las tablillas, flanqueada o no por los jinetes. Más difícil es advertir en las representaciones de la *mensa tripes*, nuestro caso, o de la *mensa delphica*. Es difícil advertir si la diosa lleva la cabeza cubierta pero sí que tiende sus brazos en actitud de alimentar a los caballos.

No conozco ninguna tablilla exactamente igual que la del M. A. N. aunque sus elementos decorativos constituyen el mínimo óptimo de las representaciones de los «jinetes danubianos». Las dimensiones son propias de un amuleto más que de un exvoto. Es comparable a un ejemplar de Alba Iulia (*Tudor* nº 7<sup>IX</sup> el de Potaissa *Tudor* nº 12), el registro central del ejemplar de Brucla (*Tudor*, nº 20) el friso central de uno de Dimum (*Tudor*, nº 76), uno de Poetovio (*Tudor*, nº 155). En realidad pueden considerarse como lo que Tudor ha llamado «usual group» variando únicamente la presencia, o ausencia de los bustos de Sol y Luna.—ALBERTO BALIL.

## BELEROFONTE, PRINCIPE ORIENTAL

El origen oriental del mito de Belerofonte así como el de éste son bien conocidos<sup>1</sup>. No es el propósito de este trabajo insistir sobre ello sino tratar de aquellas representaciones que nos muestran al héroe con indumentaria oriental.

Mi punto de partida ha sido un mosaico de cantos, hallado en Rodas y, hasta el presente, no demasiado conocido aunque no inédito<sup>2</sup>. Apareció en 1976 en una casa de Skaros, nº 4, habitación 5. Muestra a Belerofonte cabalgando hacia la derecha, las alas de Pegaso cubren buena parte del héroe de cintura para abajo hasta, aproximadamente, media pierna. Viste un chiton corto, calza botas altas y se cubre con la *tiara*<sup>3</sup>. La Quimera tiene

<sup>1</sup> Para el mito de Belerofonte véase ROSCHER-RAPP, *Roscheri*, 1884-86, s. v., *Bellerophon*. BETHE, *RE*, III, 1890, s. v. *Bellerophon*. CRESSED, *EAA*, II, 1959, s. v. *Bellerofonte*. LIMC, s. v. *Pegasus* (en preparación). RUIZ de ELVIRA, *Mitología Clásica*, 1975, 303 ss. Para la iconografía, BROMMER, *Griechische Heldensagen*, 1973<sup>1</sup>, 1973, 271 ss. (pone al día su anterior trabajo *Bellerophon*, 1959 (= *Marburger Winckelmannsprogramm*, 1952-54, 3 ss.)) YALOURIS, *Pegaso: L'arte della legenda*, 1975 (hay trad. alemana, Mainz, 1987). Pese al título hay que tener también en cuenta el trabajo de HILLER, *Bellerophon. Ein griechischer Mythos in der römischen Kunst*, 1970. Para este mosaico véase KONSTANTINOPOULOS, *Ergon*, 1976, 66 ss. figs. 144-47. TOUCHAIN, *BCH*, CI, 1977, 643, fig. 301.

<sup>2</sup> SALZMANN, *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*, 1982, 11. 19 s. 32.111, nº 114.

<sup>3</sup> Utilizo este término frente al de «gorro» frigio, más frecuente pero inapropiado. Cfr. BALIL, *BSAA*, LV, 1989, en prensa.

cabeza de león, cabeza de cabra en el dorso y la cola se remata en una cabeza de serpiente. Las figuras son de color terroso, con sombreados grises en las alas y flancos de Pegaso, el cuello y el gorro de Belerofonte, la lanza y la pata derecha de la Quimera. Se utilizaron tiras de plomo como líneas de contorno en la lanza, marco y ojos. Cantos blancos, negros y grises en mortero rojo. Los cantos tienen una anchura media de 1 cm. El mosaico se ha fechado en el primer tercio del s. III a. C.

Conocemos representaciones de Belerofonte con la cabeza descubierta<sup>4</sup>, con *petassos*<sup>5</sup> y con *kaussia*<sup>6</sup>, pero la aparición de la *tiara* es un hecho tan singular como el de la aparición del héroe con yelmo<sup>6</sup>. Parece que estas múltiples tradiciones tienen su origen en el amplio y complejo mundo de la pintura vascular griega<sup>7</sup>.

Otro aspecto es el de la figura de la Quimera<sup>8</sup> con sus tres cabezas mirando a su atacante. El tipo se documenta ya en el s. VI a. C. en las representaciones de Quimera sola, y también acompañada, para generalizarse en época romana en las representaciones de Belerofonte y la Quimera.—ALBERTO BALIL.

## LUCERNAS ESCOGIDAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE ALICANTE Y DE ELCHE

### INTRODUCCION

Las lucernas del Museo Arqueológico de Alicante puestas a nuestra disposición no constituyen el total de elementos de este tipo allí depositados<sup>1</sup>. El material procedente de Alicante resulta heterogéneo en cuanto a

<sup>4</sup> Es una de las modalidades más frecuentes en las representaciones vasculares (*vide infra*) y, en general, en las representaciones de mosaicos romanos (cfr. aunque incompleto HILLER, *o. c.*, 107 ss. BALIL, *Celtiberia*, 56, 1978, 143 ss.).

<sup>5</sup> Es el caso del mosaico de Olinto, cfr. ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, VIII, 1938, 101-11. XII, 1946, 339. Una bibliografía muy completa en SALZMANN, *o. c.*, 99. Añádase HILLER, *o. c.*, 101, 12. YALOURIS, *o. c.*, 31 ss. (ed. italiana) muestra vasos con Belerofonte tocado con *petasos*.

<sup>6</sup> Como sucede en la pintura vascular.

<sup>7</sup> Aparte el trabajo de BROMMER ya citado véase SCHAUBENBURG, *JDAI*, LXXI, 1956, 59 ss. LXXIII, 1958, 22 ss. SCHMITT, *AJA*, LXX, 1966, 341 ss. HILLER, *o. c.*, 95 ss.

<sup>8</sup> Cfr. BETHE, *RE* III-2, 1899, 2.281 s. ENGELMANN, *ROSCHER'S*, I-1, 893 ss. BERMOND-MONTANARI, *EAA*, II, 1959, 554 ss. DUNBABIN, *Studies D. M. Robinson*, II, 1953, 1.164 ss. BROMMER, *o. c.*, 299 ss. SCHMITT, *o. c.*, I. c. JACQUEMIN, *LIMC*, III, 1986, 249 ss. 255 ss.

<sup>1</sup> Según las informaciones que tengo únicamente tres de estas lucernas han sido publicadas por J. Lafuente Vidal, *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo*, Alicante 1959, lám. XXVI una de ellas con representación del busto en el disco interpretada como una representación del sacerdote, otra con roseta y tercera con la cruz latina (sin números de inventario).